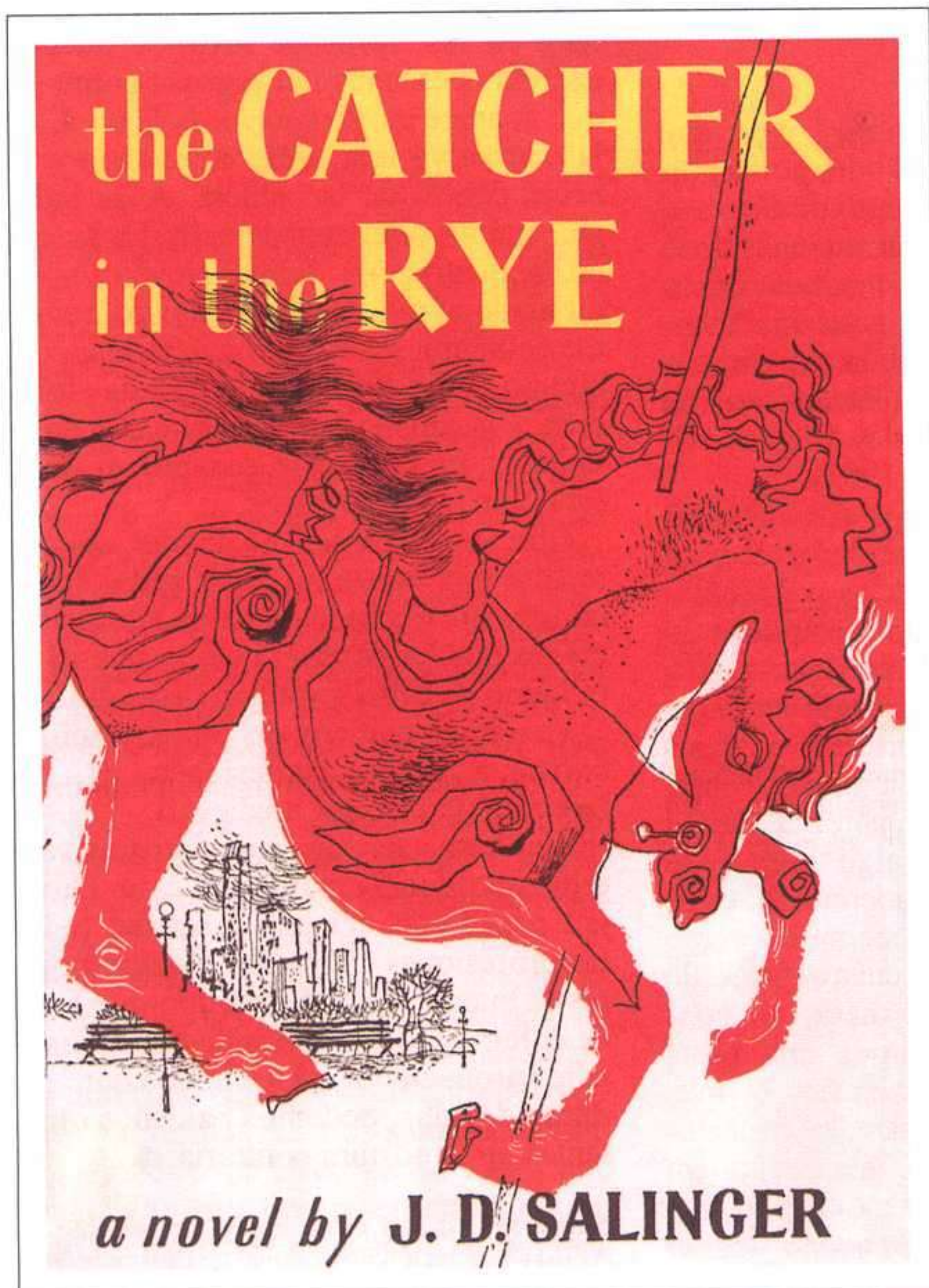


COLABORACIONES

Un recorrido por Salinger

por Susana Tomás*



Los temas recurrentes que planean sobre la ficción narrativa de J.D. Salinger, tales como la crítica de la enseñanza académica, o la vinculación de su manera de ver el mundo con la que propone la filosofía zen, son materia de análisis en este artículo. En él también se pasa revista a la galería de personajes, todos ellos niños, adolescentes, o jóvenes, que protagonizan los relatos de Salinger, sin duda uno de los autores más importantes surgidos en la segunda mitad de este siglo, que escribe sobre y para jóvenes.

Referencia casi obligada al hacer alusión a Salinger es hablar de su novela más popular: *El guardián entre el centeno*. Es por eso que, sin saltarme el lugar común, lo tomaré como punto de partida para hablar de algunas de las recurrencias que planean por su ficción narrativa.

El guardián entre el centeno es la primera novela de Salinger y una de las mejores escritas en esta segunda mitad de siglo, según opinión de la crítica. Cuando J. D. Salinger, en los escasos testimonios que de él se tienen noticia, manifestó su deseo de escribir sobre y para adolescentes tenía puesta la mirada en la figura de Holden Caulfield, el protagonista de la obra mencionada, al que tardó varios años en dar forma definitiva, pero también en el resto de jóvenes —existentes todavía lejos del papel escrito— que configuran su peculiar cosmos literario.

Contra el mundo de los adultos

La novela narra, en primera persona, la visión del mundo de un adolescente expulsado del colegio, por obtener malas notas, en los tres días sucesivos al acontecimiento. El relato se abre y se cierra en el espacio físico de un sanatorio psiquiátrico desde donde el joven, ya recuperado de las «múltiples emociones», se dispone a contarnos qué es lo que sucedió. A pesar de que los avatares de su periplo son mínimos desde el punto de vista tradicional de lo que se entiende por aventuras, no podemos obviar las similitudes entre la novela y las series picarescas, donde otros protagonistas eligen también la forma autobiográfica y nos anuncian desde el inicio que su deseo es contarnos aquello que les aconteció.

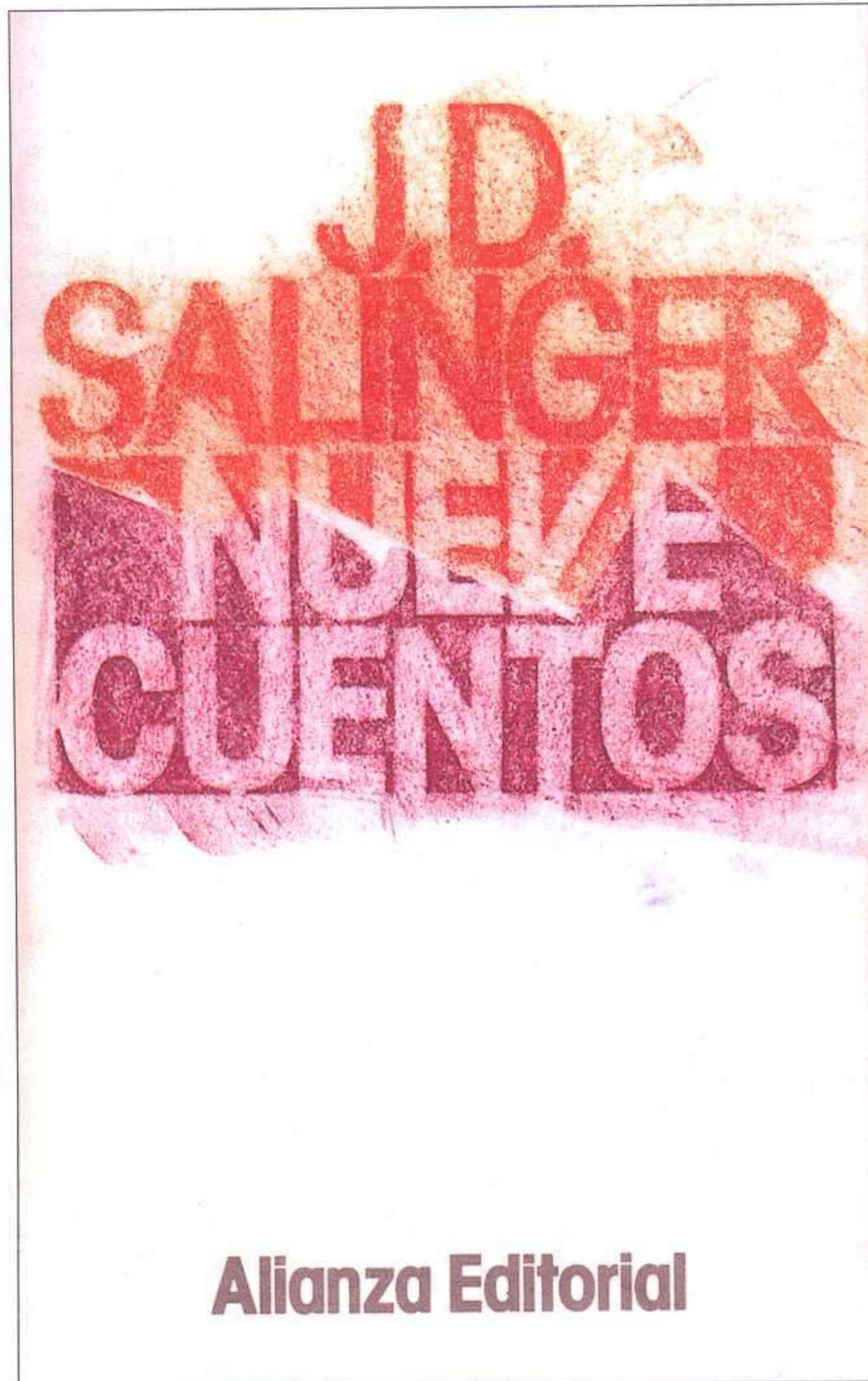
Ellos también seleccionan unos hechos concretos, recurren a las digresiones —en mayor o menor medida— que se apartan de la trama y justifican, de una manera u otra, su actitud moral. En definitiva, todos se apartan de la sociedad a la que enjuician y entre la que se mueven como unos inadaptados. Sin embargo, Holden se diferencia sustancialmente de los anteriores personajes por el hecho de asistir a un colegio

para «niños bien», lo que le sirve para esgrimir sus opiniones sobre la ineficacia de la educación académica desde las primeras líneas de la novela. El protagonista, con la mirada puesta en el horizonte de la falsedad e hipocresía, taras sociales que denuncia a través de sus juicios corrosivos, criticará el colegio donde estudia y la actitud decepcionante de los profesores, que le servirá para poner en evidencia, en este último caso, el mundo de los adultos —y aquí más que Holden, el propio Salinger— al que no quiere pertenecer.

Cuidar y no manipular será el deseo proyectado en el futuro de nuestro protagonista, tal como le dirá a su hermana a partir de la evocación que suscitan en sus mentes unos versos; al fin y al cabo, no ser más que ese guardián entre el centeno que vela por los niños que juegan al borde de un precipicio.

«Muchas veces me imagino que hay un montón de niños jugando en un campo de centeno. Miles de niños. Y están solos, quiero decir que no hay nadie mayor vigilándolos. Sólo yo. Estoy al borde de un precipicio y mi trabajo consiste en evitar que los niños caigan en él (...) Yo sería el guardián entre el centeno. Te parecerá una tontería, pero es lo único que de verdad me gustaría hacer».

La ironía contra el ámbito académico, y el adolescente que juzga el mundo despreciando la vanidad y la estupidez vuelven a aparecer en el relato titulado *El período azul de Daumier-Smith*. Asistimos aquí a la narración de un



segundo Holden quejándose de nuevo de la hostilidad del mundo que le rodea, pero con más recursos para burlarse del mismo y de él mismo (si se me permite el juego de voces).

Bajo el seudónimo de Daumier-Smith, el nuevo protagonista se convierte —tras argucias y engaños de gran comicidad, que nos permite asociarlo más que nunca con los pícaros— en profesor de Dibujo por correspondencia. Entre ingeniosos chistes (protagonistas demasiado ingeniosos, tal como han observado los detractores de Salinger), nos recreará el ambiente inhóspito de la academia, que va desde el espacio físico hasta la pareja de profesores-directores, pasando por los

singulares alumnos, que se verán retratados irónicamente y no sin ausencia de ternura compasiva.

Con la llegada del tercer alumno y la fascinación que despierta en el protagonista a través de su carta de presentación, el autor introduce todos aquellos elementos positivos que se contraponen a las características de los otros alumnos.

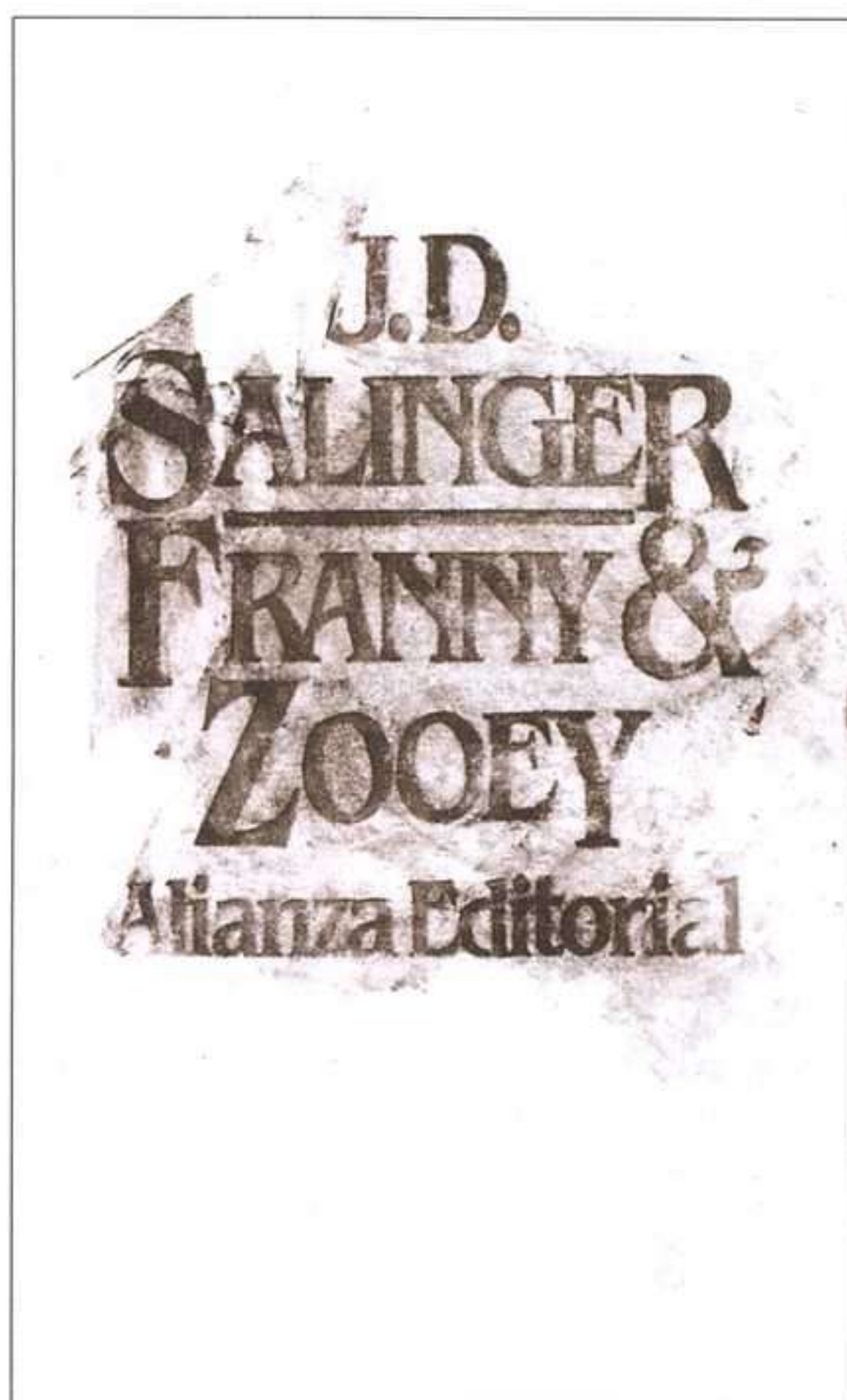
Una monja —que Daumier imagina joven, hermosa y con los votos todavía pendientes— llena de sencillez, humildad y voluntad, dotada de genio y sensibilidad artística, será el detonante que sirva de estímulo para el decepcionado profesor que, llevado por su ímpetu adolescente, le escribirá una carta respetuosa, pero excesivamente íntima, que clausurará antes de comenzar una relación para él prometedora. Los valores espirituales se erigirán de nuevo como lo único deseable en medio del panorama desolador de las convenciones inútiles y los egos satisfechos. En esta ocasión, Salinger también pondrá de manifiesto la incompreensión demostrada por los representantes del binomio compuesto por adultos-educadores.

Si Holden nos cuenta su historia desde su actual crisis, y Daumier se hace profesor para superar la suya, Franny, la protagonista veinteañera de la novela corta a la que da título, se ve inmersa en una auténtica crisis espiritual que más que nunca está relacionada con el mundo académico.

En *Franny* y en su continuación, *Zooey* (publicadas juntas con el título de *Franny y Zooey*, tras una primera edición como relatos independientes), nos encontramos un ataque mucho más explícito a la cultura académica. No en vano, la obra da comienzo con la crisis que la protagonista atraviesa a raíz de cuestionarse la continuación de sus estudios de teatro en la universidad.

Salinger y las filosofías orientales

En las páginas de esta obra, a través de las palabras de Franny, se identifica lo académico con los pretenciosos, y asistimos a la recurrencia de un tema obsesivo que planea por ésta y otras novelas de Salinger: el desprecio hacia el ego. En *Franny*, Salinger hace referencia, por



primera vez, a las filosofías orientales, uno de los temas capitales de su producción literaria. Y es en ese momento que se impone una aclaración, que me ocupará más de lo deseable en un simple paréntesis.

A los que nos acercamos a la obra de J.D. Salinger por primera vez, no dejó de sorprendernos el hecho de que en sus libros no existiera ninguna de las notas introductorias o biográficas al uso. Los que nos entusiasmos tras ese primer acercamiento, nos volcamos en el resto de sus obras y nos dedicamos a rastrear la bibliografía sobre el autor. Y no lo hicimos llevados solo por un deseo de descubrir la opinión de la crítica, sino también —¿y por qué no decirlo?— por una curiosidad cercana a la mitomanía.

A través de las lecturas de Juan José Coy (*Complicidad e inocencia en la literatura norteamericana*) y de Ian Hamilton (*En busca de J.D. Salinger*, la única bibliografía publicada en castellano de la que tengo noticia), descubrimos, entre otros datos valiosos, que el hecho de que exista ninguna nota a cer-

ca de él en sus libros obedece a un deseo explícito e inviolable por parte del autor que tiene que ver, y lo diré de la forma más rápida y sencilla posible, con su desprecio por la fama. Ese rechazo por todo lo egocéntrico está íntimamente relacionado con la filosofía zen (variante del budismo existente en Japón). En la obra anteriormente citada, vemos que tanto Franny como Zooey se harán eco de esta forma de ver el mundo.

En la conversación inicial que Franny mantiene con su novio, aquella tilda de egocéntricos a los profesores de su departamento de Literatura, a los estudiantes que la rodean, a su propio novio, Lane, y a ella misma. Más adelante, hacia el final de la obra, hablará con su hermano Zooey a cerca de la decepción que le ha producido la universidad porque sólo sirve para acumular conocimientos, pero no sabiduría.

«Creo que no me habría deprimido tanto si una vez de cuando en cuando, sólo una vez de cuando en cuando, hubiese al menos una pequeña insinuación rutinaria de que el saber debe conducir a la sabiduría, y que de no ser así, ¡no es más que una asquerosa pérdida de tiempo!».

La crisis por la que atraviesa la protagonista adquiere connotaciones religiosas, ya que las reflexiones que ha comunicado a su novio y a su hermano están relacionadas con un librito religioso del que no se separa mientras dura su peculiar encrucijada. En esa búsqueda religiosa encontraremos las bases de la filosofía budista. Sin embargo, Franny, a pesar de que desprecia todo lo egocéntrico que hay a su alrededor, todavía se implica demasiado en las cosas, y esto será lo que le hará ver su hermano que, sin darle nombre concreto hará alusión a las enseñanzas orientales impartidas por el hermano mayor ya muerto, y le explicará que el verdadero sentido religioso —sea cual sea la religión u oración que elija— sólo puede partir del distanciamiento de las cosas. y ése equilibrio lejos de las grandes aversiones y los grandes entusiasmos, no es más que el pilar sobre el que se erige la sabiduría budista, y que encontraremos ya como tema fundamental en *Teddy*, otro relato de Salinger.

En *Teddy*, relato que toma su nombre del protagonista o viceversa, asistimos,

al final del mismo, a una larga conversación entre un profesor y un peculiar niño. Su peculiaridad consiste en dar conferencias sobre budismo en diversos lugares del mundo. Partiendo de los aspectos más conocidos de esta religión-filosofía (la reencarnación), Salinger irá conduciendo el relato hacia los aspectos que más le interesan: mostrar el enfrentamiento entre dos maneras de ver el mundo, las representadas por la cultura occidental y oriental. De nuevo, tendremos ocasión de escuchar la voz del autor, desdoblado en Teddy, hablándonos sobre la educación. La lección que nos da un niño de 10 años, será la que más nos enseñe.

No es éste el único niño sabio de la galería Salinger, pero sí que la suya es una sabiduría diametralmente opuesta a la del resto.

Dentro de la familia Glass, que se introdujo por primera vez en *Franny y Zooey*, asistíamos a la presentación de una larga serie de hermanos, de entre los cuales los que dan título a la obra, Franny y Zooey, en su infancia fueron protagonistas de un programa de radio titulado, precisamente, Es un niño sabio. Su sabiduría, sin embargo, será la basada en la acumulación de datos, ante la que Salinger escupe su repulsión, mostrada aquí de forma hiperbólica. No en vano, todos y cada uno de los integrantes de la familia, en sus vidas adultas, no parecen haber salido muy bien parados: crisis espirituales, misantropía e, incluso, un suicidio. La sabiduría de Teddy no será, ni más ni menos, que la deseada por Franny, aquella que no ha encontrado en el mundo universitario.

Con *Teddy* asistimos al golpe más certero que se ha dado al bloque compacto que constituyen las enseñanzas occidentales. Cuando el niño le explica al profesor que para ver cómo son realmente las cosas tiene que «vomitar la lógica» que siempre le han enseñado, nos está diciendo que hemos de desdeñar una manera de pensar, la aprendida hasta ahora. Pero también tenemos que rechazar el conocimiento por el conocimiento, la acumulación de datos memorísticos y, sobre todo, se trata de abrir la mente a una nueva forma de conocimiento que es, y aquí Salinger no utiliza ni siquiera una vez esta palabra, pero

todo el camino que hemos recorrido con él nos ha dirigido a ella: la intuición. Ésa otra forma de conocimiento tan ajena al mundo occidental.

En *Teddy*, deshacerse de todo lo aprendido significa también enfrentarse con las cosas sin prejuicios y con sentido crítico. Esto es lo que, mediante ejemplos, le responde Teddy al profesor cuando le hace la pregunta de cómo educar:


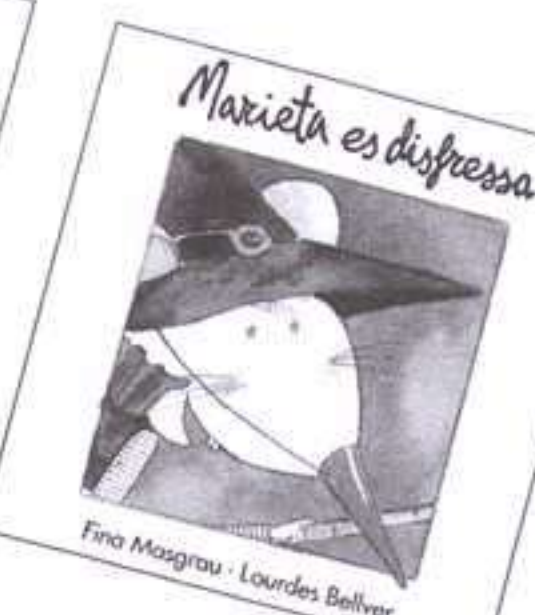
«Creo que primero reuniría a todos los niños y les enseñaría a meditar. Trataría de enseñarles a descubrir quiénes son, y no simplemente cómo se llaman y todas esas cosas...Pero antes creo que les haría olvidar todo lo que les han dicho sus padres y todos los demás. Quiero decir, aunque los padres les hubieran dicho que un elefante es grande, yo les sacaría eso de la cabeza. Un elefante es grande sólo cuando está al lado de otra cosa».

Aquí ya no es un colegio concreto para «niños bien» (*El guardián entre el centeno*), ni los seminarios destinados a engordar egos (*Franny y Zooey*), ni la ridiculez de una academia de Dibujo (*El período azul de Daumier-Smith*), sino que el ataque, la crítica abarca todas las formas de enseñanza de eso que se ha dado en llamar cultura occidental. Que eso lo haga el autor por boca de un niño de 10 años conversando con su profesor, no es sólo un mero recurso literario —aunque lo sea—, o un excelente recurso literario —que lo es—, sino, sobre todo, una invitación a la reflexión. Al fin y al cabo, una de las grandezas de la literatura. ■

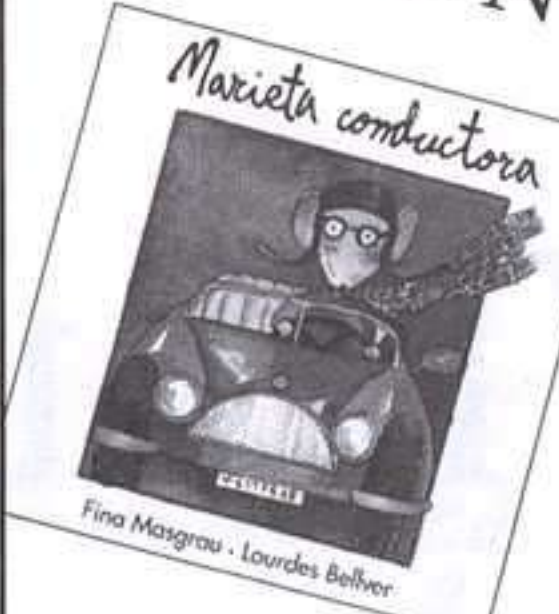
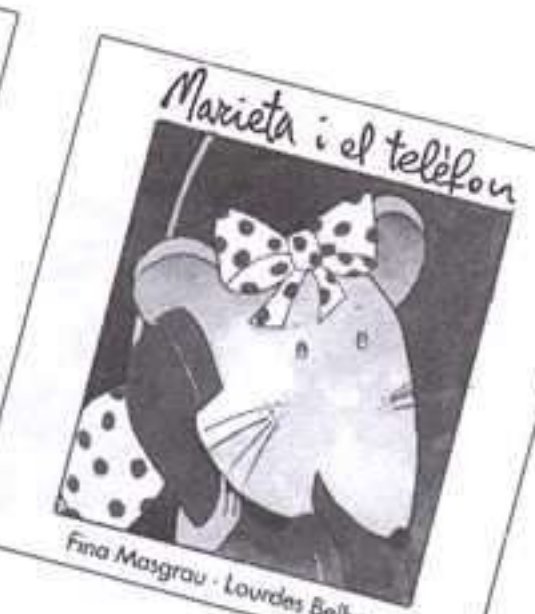
* Susana Tomás es profesora de Instituto.

Bibliografía


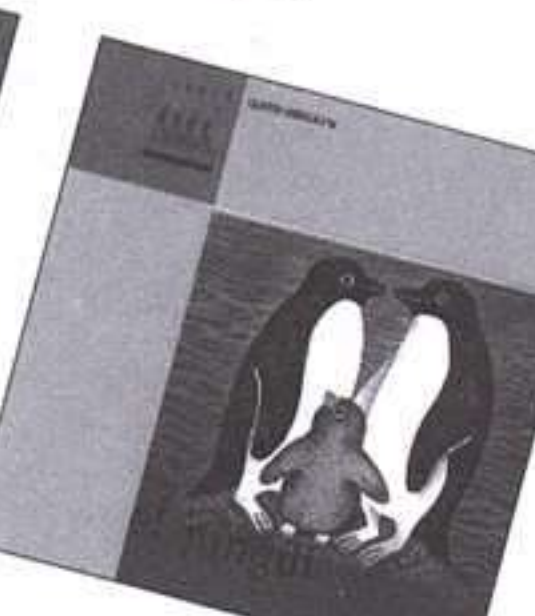
- Coy, Juan José, *Complicidad e inocencia en la literatura norteamericana*, Salamanca: Almar, 1980.
 Hamilton, Ian *En busca de J.D. Salinger*, Barcelona: Mondadori, 1988.
 Salinger, J.D., *El guardián entre el centeno*, Madrid: Alianza, 1978.
 Salinger, J.D., *Nueve cuentos*, Barcelona: Alianza, 1986.
 Salinger, J.D., *Franny y Zooey*, Madrid: Alianza, 1987.

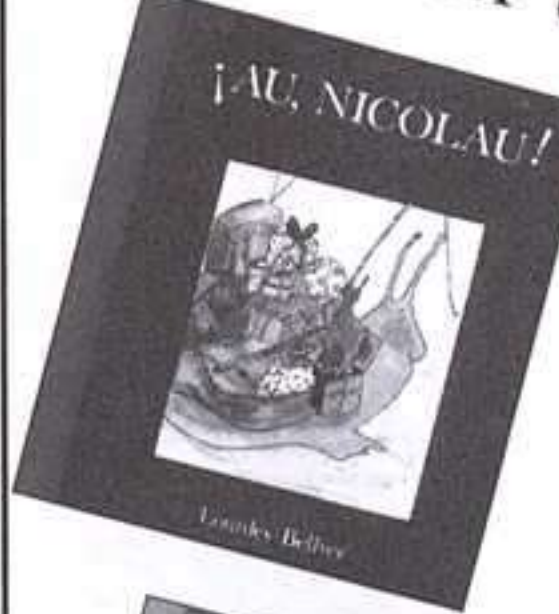

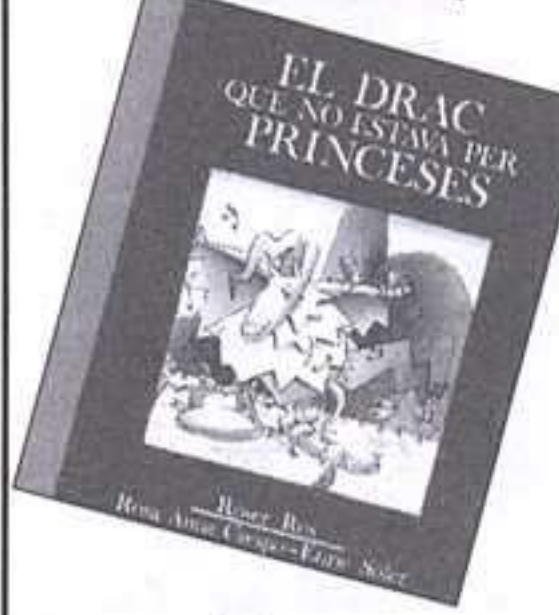
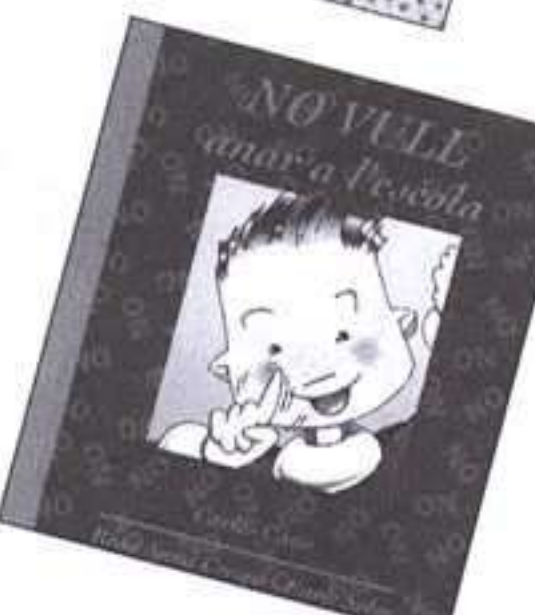
GRANS LLIBRES PER A LECTORS MENUTS

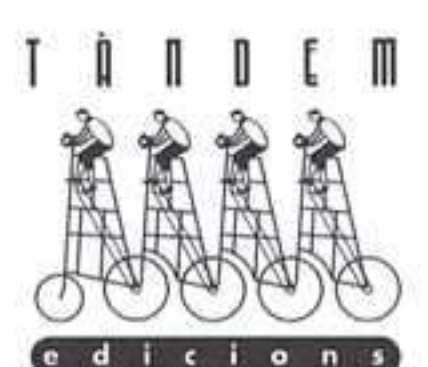
Col·lecció la rata Marieta
a partir de 3 anys

Col·lecció quatre estacions
a partir de 5 anys

Col·lecció el tricicle
a partir de 5 anys



distribució:
 Gea: Tel: (96) 379 12 63
 La Tierra: Tel: (96) 511 02 66
 Triangle: Tel: (93) 265 18 21
 Moll: Tel: (971) 72 44 72